

EXPOSICIÓN *EL JOVEN MURILLO*

19 octubre 2009–17 enero 2010

Museo de Bellas Artes de Bilbao, sala BBK

Patrocina BBK

Coproducción con el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (18/02/2010–30/05/2010)

Primera exposición sobre la obra de juventud y primera madurez de Murillo. 42 obras; 25 procedentes de colecciones extranjeras, de las que 16 se ven por vez primera en nuestro país.

Hacia 1645 Murillo obtuvo sus primeros éxitos artísticos e inició una carrera ascendente que desplazó la posición de Francisco de Zurbarán, que por entonces era el pintor más estimado de la respetada escena artística sevillana. Durante ese primer período aparecen ya en la pintura de Murillo los elementos fundamentales de un personal modo de representar los temas religiosos, que apela directamente a las emociones de quien contempla su pintura.

En esos años la influencia de maestros de la generación anterior como Herrera el Viejo, Zurbarán y Ribera se plasma en el realismo inmediato del tema, los magistrales estudios de luces y contrastes luminosos, y el gusto por la observación de la materia, optando por el realismo y por la transformación naturalista de las estampas del holandés Abraham Bloemaert.

El joven Murillo, reúne en una gran exposición 42 obras del periodo juvenil de Bartolomé E. Murillo (Sevilla, 1617–1682), una etapa poco estudiada hasta este momento, y sin embargo crucial en su carrera artística, pues marcó incluso la orientación de obras posteriores de su carrera, como también se evidencia en algún ejemplo en la muestra. De su etapa formativa y primera madurez, tanto los Museos de Bellas Artes de Bilbao y Sevilla, co-organizadores de la exposición, conservan ejemplos significativos —*San Pedro en lágrimas* (c. 1650–1655) y *San Lesmes* (c. 1655) en el museo de Bilbao, y la *Estigmatización de San Francisco* (c.1650) y *San Jerónimo penitente* (c. 1665) en Sevilla—. El proyecto museológico desarrollado por Alfonso E. Pérez Sánchez y Benito Navarrete es el resultado de un largo proceso de investigación que pretende arrojar luz sobre los escasos quince años que van desde 1640 hasta 1655 en los que Murillo comenzó a formarse como artista.

Las obras del maestro sevillano más conocidas por el público son las correspondientes a su etapa de madurez, cuando el llamado “estilo vaporoso” queda formulado con más evidencia como consecuencia del pleno barroco. Por el contrario, las obras que realizó entre los 23 y los 38 años que optan por un realismo evidente, y presentan ya claramente algunos de los elementos constitutivos de su característico estilo de interpretar los temas religiosos y los componentes formales en que se basa su lenguaje posterior, no se han estudiado monográficamente hasta este momento, a pesar de su valor artístico y de su enorme interés en el contexto de la época.

Son lienzos que reflejan el impacto de la literatura del Siglo de Oro y, especialmente, la asimilación por Murillo del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, editado en Sevilla en 1602 y que el pintor tenía en su biblioteca, y su sensibilización ante la problemática social de la época.

Es, pues, la primera exposición que aborda el período formativo de Murillo, su engranaje con el primer naturalismo y su identificación con la doctrina de la justicia social predicada por los franciscanos, así como la primera vez que se contextualiza su obra en un marco cultural y en la historia de las mentalidades.

Para ello se ha contado con importantes préstamos por parte de destacados museos y colecciones internacionales, cuya colaboración ha permitido reunir el medio centenar de piezas de la exposición, muchas de ellas mostradas ahora por vez primera. Destacan las siguientes instituciones: Fitzwilliam Museum de Cambridge, Nationalmuseum de Estocolmo, North Carolina Museum of Art, Raleigh (EE.UU.), Museo Bonnat de Bayona (Francia), Patrimonio Nacional de Madrid, Museo del Louvre, Alte Pinakothek de Múnich, The Detroit Institute of Arts, Palazzo Bianco de Génova, Museo Goya de Castres, Museo del Prado, Museo de Arte Antiga de Lisboa, National Gallery of Ireland de Dublín, y Mie Prefectural Art Museum de Japón, entre otras.

El catálogo de la exposición pretende ser una obra de referencia internacional dentro de la historiografía artística sobre Murillo, y para ello se ha convocado a diversos especialistas que han elaborado textos y fichas comentadas; entre ellos Benito Navarrete, Alfonso Pérez Sánchez, Ignacio Cano, Odile Delenda, Enrique Valdivielso y Karin Hellwig.

Primeras obras

Entre 1640 y 1655 Murillo es un joven pintor recién salido del obrador de su maestro Juan del Castillo, que se empapa de la tradición naturalista presente en su ciudad natal, Sevilla, y que toma partido por un lenguaje que combina la tradición heredada de Herrera el Viejo y Zurbarán con las fuentes renovadoras del manierismo holandés y flamenco. Sevilla era a comienzos del siglo XVII una ciudad próspera y cosmopolita, mercado de estampas, puerta de las Indias, sede de coleccionistas de pintura y de numerosas órdenes religiosas. A pesar de que a mediados de siglo se inició su decadencia, Murillo desarrolló allí una exitosa carrera. A lo largo de su vida apenas salió de su ciudad, salvo un hipotético viaje a las Indias y un posible viaje a Madrid en 1642 en el que conocería a Velázquez, que no han podido ser documentados, y en 1658 un viaje a la corte, del que sí se conserva constancia.

El primer ámbito de la exposición reúne junto al *Autorretrato* procedente de una colección privada neoyorquina, varias de sus obras primeras –*La Virgen entregando el rosario a Santo Domingo* del Arzobispado de Sevilla, *La Virgen con fray Lauterio, San Francisco y Santo Tomás* del Fitzwilliam Museum de Cambridge y la *Las dos Trinidades* del Nationalmuseum de Estocolmo–, en las que se percibe lo mucho que Murillo debe a los modelos de la pintura italiana y holandesa, conocidos a través de estampas. Son también evidentes las deudas con su maestro Juan del Castillo, con el flamenco afincado en Sevilla Juan de Roelas y con los relieves escultóricos de Juan Martínez Montañés.

El Claustro Chico

La siguiente sala muestra juntos por vez primera seis de los lienzos que constituyeron su primer encargo importante en Sevilla: el programa pictórico del Claustro Chico del hoy desaparecido convento de San Francisco. A través de este conjunto creció su consideración como gran artista, ya que dio a conocer su pintura, expuesta en un lugar de acceso público. La concurrida plaza de San Francisco era entonces el centro social de la ciudad. Tras el arco del Ayuntamiento se entraba en este claustro, en donde los franciscanos propagaban sus ideales de pobreza y caridad, que se representan también en los milagros que aparecen en los lienzos. *San Francisco confortado por un ángel* y *San Diego de Alcalá dando de comer a los pobres* de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, *El beato fray Gil en éxtasis delante de Gregorio IX* del North Carolina Museum of Art, Raleigh (EE.UU.), *San Diego de Alcalá en éxtasis ante la Cruz* del Museo de los Agustinos de Toulouse, *San Salvador de Horta y el inquisidor de Aragón* del Museo Bonnat de Bayona y *San Francisco Solano y el toro*, depositado por Patrimonio Nacional en el Alcázar de Sevilla, suponen la definitiva consagración del artista y muestran los logros de su pintura en una fecha tan temprana como 1645.

La conciencia social

Producto de su relación con los franciscanos del citado convento, surgió en Murillo una conciencia social que tuvo como resultado las obras dedicadas a los desamparados y los niños mendigos, participando así de un debate social del momento, nacido de los ideales del médico Pérez de Herrera y su libro *Amparo de pobres*. Este ambiente, reflejado en la literatura picaresca del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, despertó en él la conciencia sobre los seres miserables y desvalidos. *El joven mendigo* del Museo del Louvre, *Vieja con gallo y cesta de huevos* y *Dos muchachos comiendo melón y uvas*, ambos de la Alte Pinakothek de Múnich, *La vieja gitana con niño* del Wallraf-Richartz Museum & Fondation Corboud de Colonia y *Vieja hilandera*, conservada en The Hoare Collection, Stourhead (Reino Unido), que esta exposición confirma como el original perdido de esta célebre composición, son obras maestras de este periodo.

Estos lienzos —en los que se filtra la influencia de Caravaggio, Ribera, Velázquez y la pintura holandesa— son préstamos excepcionales de las instituciones a las que pertenecen y forman aquí un grupo único. La temática profana que se refleja en ellos hizo fortuna en el ideario posterior de Murillo, aunque aquí es tratada sin ocultar los aspectos más descarnados y míseros de la realidad cotidiana de una ciudad en la que la mendicidad formaba parte de la vida, y cuyo ambiente social conmovió profundamente la sensibilidad del pintor.

La infancia de Cristo

El siguiente apartado está dedicado a la infancia de Cristo, iconografía en donde se hace espacialmente patente la habilidad de Murillo para integrar elementos de la vida cotidiana en los temas sagrados.

Hay que destacar que por vez primera se pueden contemplar juntas las dos versiones que hizo Murillo del tema de la Huida a Egipto, una prestada por el The Detroit Institute of Arts y la otra, por el Palazzo Bianco de Génova. Lo mismo ocurre con las distintas representaciones del tema de la Virgen con el Niño, la del Museum Wuyts-Van Campen en Baron Caroly de Lier (Bélgica), recientemente localizada, la del Museo Goya de Castres o la del Museo del Prado. De gran interés es la presencia del célebre lienzo *Virgen con el Niño y San Juanito*, conocido como *La Serrana*, de la Pollok House de Glasgow. Su contemplación junto a *La Sagrada Familia en el taller del carpintero* que formó parte de la colección del Palacio Real de de Noordeinde en La Haya, y hoy está en una colección particular parisina, permitirá analizar el proceso creativo del artista en sus inicios, en los que se datan también composiciones como los *Desposorios místicos de Santa Catalina* del Museo de Arte Antiga de Lisboa, restaurada para la ocasión. El Museo del Prado presta la popular *Sagrada Familia del pajarito*, que cierra esta sección dedicada a temas más íntimos en un mismo ambiente estético y artístico.

Los lienzos monumentales

Entre los lienzos de gran tamaño destacan *José y la mujer de Putifar*, cedido excepcionalmente por Museumslandschaft Hessen Kassel, Gemäldegalerie Alte Meister, Kassel (Alemania) y la tenebrista *La Santa Cena* de la iglesia de Santa María la Blanca de Sevilla —en donde posiblemente Murillo se autorretrató en la figura de San Juan—. Por su parte, *La Inmaculada Concepción con fray Juan de Quirós* del Arzobispado de Sevilla es un ejemplo magnífico de la maestría de Murillo en la representación de la Inmaculada Concepción, tema que será durante mucho tiempo lo más conocido y alabado de su producción. Por último, se incluye en este apartado el monumental *San Agustín lavando los pies a Cristo* del Museo de Bellas Artes de Valencia.

María Magdalena y Santa Catalina de Alejandría

Las iconografías de María Magdalena y Santa Catalina de Alejandría, representadas a continuación, configuran una sección de gran intensidad expresiva.

De la primera santa, se muestra su retiro al desierto durante treinta años como penitente arrepentida. Cobra especial interés haber localizado para esta exposición una de las primeras versiones de la Magdalena que realizó Murillo en un ambiente absolutamente imbuido por Zurbarán y justo en 1640. Procedente de Londres, se trata de una reaparición de gran interés para el estudio del Murillo joven. Por su fuerza y verismo contrasta con la delicadeza de las versiones de la National Gallery of Ireland de Dublín y de la Colección Arango, también aquí presentes. Por último, representada en el trance de renuncia a los bienes de este mundo es especialmente expresiva *Santa María Magdalena renunciando a los placeres mundanos* del Virginia Museum of Fine Arts en Richmond (EE.UU.), que no había sido expuesta en nuestro país desde hace más de un siglo.

Con respecto a las dos versiones de Santa Catalina de Alejandría, la de la Fundación Focus-Abengoa —un retrato “a lo divino”— supone una verdadera recuperación. Después de que en el siglo XIX el mariscal Soult se la apropiara, procedente de la iglesia de Santa Catalina de Sevilla, la obra ha pasado por diferentes atribuciones y colecciones inglesas hasta que la investigación realizada para esta muestra confirma la atribución a Murillo. Finalmente, la *Santa Catalina de Alejandría mártir* que presta el Mie Prefectural Art Museum de Japón es también un reencuentro importante: fue estudiada por el historiador Diego Angulo —autor del catálogo razonado de Murillo— cuando se encontraba en una colección privada londinense y no había vuelto a aparecer hasta que la adquirió el museo japonés.

Visión, éxtasis y penitencia

El joven Murillo concluye con un apartado dedicado a los santos penitentes en éxtasis. *San Pedro en lágrimas* y *San Lesmes* del Museo de Bellas Artes de Bilbao y *San Jerónimo penitente* del Museo del Prado constituyen el homenaje del artista al maestro Ribera y hacen especialmente visible la capacidad de Murillo para humanizar sus personajes.

Estas obras, junto a las dos representaciones de *San Francisco*, de la catedral de Nuestra Señora de Amberes y del Museo de Bellas Artes de Sevilla, son el origen de este proyecto expositivo, que por un lado permite profundizar en el conocimiento de las colecciones de los museos de Bellas Artes de Bilbao y Sevilla, organizadores de esta muestra, y, por otro, estudia por vez primera unos años decisivos pero poco conocidos de la carrera de uno de los artistas más relevantes de la pintura española.

ACTIVIDADES DIDÁCTICAS
PATROCINA BBK

El Departamento Didáctico del Museo propone una visita para descubrir las luces y las sombras de la pintura barroca y un taller experimental donde conectar la figura de Murillo con nuestra realidad.

Tel. 94.439.61.41

www.museobilbao.com